

EXCLUIDO
DE PRESTAMO

TSJE 166001



Beato **JOSEMARÍA**
ESCRIVÁ DE BALAGUER
Fundador del Opus Dei

El Beato Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (España) el 9 de enero de 1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28 de marzo de 1925.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, fundó por inspiración divina el Opus Dei, que ha abierto a los fieles un nuevo camino de santificación en medio del mundo, a través del ejercicio del trabajo profesional ordinario y en el cumplimiento de los propios deberes personales, familiares y sociales, siendo así fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, el Beato Josemaría Escrivá entendió, con la gracia de Dios, que el Opus Dei debía desarrollar su apostolado también entre las mujeres; y el 14 de febrero de 1943 fundó la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, inseparablemente unida al Opus Dei. El Opus Dei fue aprobado definitivamente por la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, que era la forma jurídica deseada y prevista por el Beato Josemaría Escrivá.

Con oración y penitencia constantes, con el ejercicio heroico de todas las virtudes, con amorosa dedicación e infatigable solicitud por todas las almas, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, impulsó y guió la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Cuando rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre el Beato Josemaría Escrivá.

La Santa Misa era la raíz y el centro de su vida interior. El hondo sentido de su filiación divina, mantenido en una continua presencia de Dios Uno y Trino, le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Ángeles Custodios, y a ser sembrador de paz y alegría por todos los caminos de la tierra.

Había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo.

Su cuerpo reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz -viale Bruno Buozzi 75, Roma-, continuamente acompañado por la oración y por el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. Su causa de canonización fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981. El Santo Padre Juan Pablo II declaró el 9 de abril de 1990 la heroicidad de sus virtudes cristianas y, el 6 de julio de 1991, decretó el carácter milagroso de una curación atribuida a su intercesión. El Fundador del Opus Dei ha sido beatificado por S.S. Juan Pablo II en Roma, el 17 de mayo de 1992.

Congreso teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá

En el año sucesivo a la beatificación del Fundador del Opus Dei, entre las iniciativas que han tenido lugar en todo el mundo para conmemorar ese acontecimiento, que ha suscitado tanto interés en todos los sectores del pueblo de Dios, el Ateneo Romano de la Santa Cruz organizó en Roma, del 12 al 14 de octubre de 1993, un *Congreso teológico de estudio* sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá. Cada una de las tres jornadas fue dedicada a profundizar un tema central en el mensaje del Beato Josemaría: la llamada universal a la santidad, la vida espiritual del cristiano, la santificación del mundo y en el mundo.

En la apertura del Congreso intervino S.E. Mons. Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei y Gran Canciller del Ateneo Romano de la Santa Cruz. A continuación se leyó el mensaje inaugural del Card. Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

A lo largo de esas jornadas, profesores provenientes de áreas geográficas muy dispares pusieron de relieve la importancia teológica de algunos aspectos del mensaje del Beato Josemaría, destacaron su actualidad para la vida de la Iglesia y mostraron, a la vez, el modo fiel y fecundamente original con que se inserta en el patrimonio de la espiritualidad cristiana.

El 14 de octubre, los 500 congresistas fueron recibidos en audiencia por S.S. Juan Pablo II. Recogemos a continuación las palabras dirigidas por el Santo Padre a los participantes en el Congreso.



Roma, 14 de octubre de 1993. El Santo Padre Juan Pablo II dirigió unas palabras a los participantes en el Congreso teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá.

Discurso del Santo Padre

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Me alegra acogeros con ocasión del *Congreso teológico de estudio sobre las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá*, que se ha celebrado estos días en el Ateneo Romano de la Santa Cruz, algo más de un año después de su beatificación.

Saludo al Gran Canciller, Monseñor Álvaro del Portillo, y al Rector del Ateneo, Monseñor Ignacio Carrasco de Paula; asimismo, saludo al comité organizador, a los relatores y a todos vosotros, que habéis participado en este importante encuentro de estudio.

2. La historia de la Iglesia y del mundo se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo, que, con la colaboración libre de los hombres, dirige todos los acontecimientos hacia la realización del plan salvífico de Dios Padre. Manifestación evidente de esta Providencia divina es la presencia constante a lo largo de los siglos de hombres y mujeres, fieles a Cristo, que iluminan con su vida y su mensaje las diversas épocas de la historia. Entre estas figuras insignes ocupa un lugar destacado el Beato Josemaría Escrivá, que, como subrayé el día solemne de su beatificación, recordó al mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad y el valor cristiano que puede adquirir el trabajo profesional, en las circunstancias ordinarias de cada uno.

Además de la santificación de las almas, la acción del Espíritu Santo tiene como finalidad la renovación constante de la Iglesia, para que pueda cumplir con eficacia la misión que Cristo le ha encomendado. En la historia reciente de la vida eclesial, este proceso de renovación tiene un punto de referencia fundamental: el Concilio Vaticano II, durante el cual la Iglesia, reunida en asamblea en las personas de sus obispos, reflexionó de nuevo en el núcleo de su misterio, a fin de poder anunciar el Evangelio al mundo, influyendo así decisivamente en la vida de los hombres, en las culturas y en los pueblos. Los trabajos conciliares, y los documentos que surgieron de ellos, tuvieron como característica común la plena conciencia de la salvación llevada a cabo y obtenida por Cristo. De ahí deriva el sentido de misión que ponen de relieve los textos de esa asamblea ecuménica y de todo el magisterio sucesivo; a ese sentido de misión me he referido recientemente en la carta encíclica *Veritatis splendor*.



S.E.R. Mons. Álvaro del Portillo saludó al Santo Padre en la audiencia concedida en la Sala Clementina.

3. La profunda conciencia que la Iglesia actual tiene de estar al servicio de una redención que atañe a todas las dimensiones de la existencia humana, fue preparada, bajo la guía del Espíritu Santo, por un progreso intelectual y espiritual gradual. El mensaje del Beato Josemaría, al que habéis dedicado las jornadas de vuestro Congreso, constituye uno de los impulsos carismáticos más significativos en esa dirección, partiendo precisamente de una singular toma de conciencia de la fuerza universal de



El Papa Juan Pablo II entre los asistentes al acto final del Congreso teológico.

irradiación que posee la gracia del Redentor. En una de sus homilias, el Fundador del Opus Dei afirmaba: «No hay nada que pueda ser ajeno al afán de Cristo. Hablando con profundidad teológica [...] no se puede decir que haya realidades –buenas, nobles y aun indiferentes– que sean exclusivamente profanas, una vez que el Verbo de Dios ha fijado su morada entre los hijos de los hombres, ha tenido hambre y sed, ha trabajado con sus manos, ha conocido la amistad y la obediencia, ha experimentado el dolor y la muerte» (1).

Sobre la base de esta honda convicción, el Beato Josemaría invitó a los hombres y a las mujeres de las más diversas condiciones sociales a santificarse y a cooperar en la santificación de los demás, santificando la vida ordinaria. En su actividad sacerdotal, percibía a fondo el valor de toda alma y el poder que tiene el Evangelio de iluminar las conciencias y suscitar un serio y eficaz compromiso cristiano en la defensa de la persona y de su dignidad. En *Camino*, el Beato escribía: «Estas crisis mundiales son crisis de santos. –Dios quiere un puñado de hombres “suyos” en cada actividad humana. –Después... –“pax Christi in regno Christi”, –la paz de Cristo en el reino de Cristo» (2).

4. ¡Cuánta fuerza tiene esta doctrina ante la labor ardua y, al mismo tiempo, atractiva de la nueva evangelización, a la que toda la Iglesia está llamada! En vuestro Congreso habéis tenido la oportunidad de reflexionar en los diversos aspectos de esta enseñanza espiritual. Os invito a continuar en esta obra, porque Josemaría Escrivá de Balaguer, como otras grandes figuras de la historia contemporánea de la Iglesia, también puede ser fuente de inspiración para el pensamiento teológico. En efecto, la investigación teológica, que lleva a cabo una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece acudiendo a la fuente del Evangelio, bajo el impulso de la experiencia de los grandes testigos del cristianismo. Y el Beato Josemaría es, sin duda, uno de éstos.

Por otra parte, no podemos olvidar que la importancia de la figura del Beato Josemaría Escrivá no sólo deriva de su mensaje, sino también de la realidad apostólica que inició. En los sesenta y cinco años transcurridos desde su fundación, la Prelatura del Opus Dei, unidad indisoluble de sacerdotes y laicos, ha contribuido a hacer resonar en muchos ambientes el anuncio salvador de Cristo. Como Pastor de la Iglesia universal me llegan los ecos de ese apostolado, en el que animo a perseverar a todos los miembros de la Prelatura del Opus Dei, en fiel continuidad con el espíritu de servicio a la Iglesia que siempre inspiró la vida de su Fundador.

Con estos sentimientos, invoco sobre todos la abundancia de los dones celestiales, en prenda de los cuáles os imparto de corazón mi bendición a vosotros y a cuantos se inspiran en las enseñanzas y los ejemplos del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

(1) Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, n. 112.

(2) Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 301.

TEXTOS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ

Muchas cosas grandes dependen del sacerdote: tenemos a Dios, traemos a Dios, damos a Dios (...). Pensad en esto, en esa divinización hasta de nuestro cuerpo; en esa lengua que trae a Dios; en esas manos que lo tocan, en ese poder de hacer milagros, al administrar la gracia. Nada valen todas las grandezas de este mundo, en comparación con lo que Dios ha confiado al sacerdote. Vedlo, hijos míos, a la luz de la fe: *bienaventurado eres, Simón, hijo de Joná, porque no te ha revelado eso la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mt XVI, 17).*

El sacerdocio es lo más grande del mundo. Nos basta pensar tan sólo en lo que es el milagro de hacer venir a Jesús todos los días a la tierra. Nuestra Madre del Cielo –¡cuánto la hemos de amar: más que Ella sólo Dios!– hizo bajar al Señor una sola vez: *fiat mihi secundum verbum tuum! (Lc I, 38)* (Carta 8-VIII-1956, n. 17).

Algunos se afanan por buscar, como dicen, la identidad del sacerdote (...). ¿Cuál es la identidad del sacerdote? La de Cristo. Todos los cristianos podemos y debemos ser no ya *alter Christus*, sino *ipse Christus*: otros Cristos, ¡el mismo Cristo! Pero en el sacerdote esto se da inmediatamente, de forma sacramental (...).

Por el Sacramento del Orden, el sacerdote se capacita efectivamente para prestar a Nuestro Señor la voz, las manos, todo su ser; es Jesucristo quien, en la Santa Misa, con las palabras de la Consagración, cambia la sustancia del pan y del vino en su Cuerpo, su Alma, su Sangre y su Divinidad.

En esto se fundamenta la incomparable dignidad del sacerdote. Una grandeza prestada, compatible con la poquedad mía. Yo pido a Dios Nuestro Señor que nos dé a todos los sacerdotes la gracia de realizar santamente las cosas santas, de reflejar, también en nuestra vida, las maravillas de las grandezas del Señor (*Sacerdote para la eternidad*, homilía pronunciada el 13-IV-1973).

La Iglesia necesita –y necesitará siempre– sacerdotes. Pídeselos a diario a la Trinidad Santísima, a través de Santa María.

– Y pide que sean alegres, operativos, eficaces; que estén bien preparados; y que se sacrifiquen gustosos por sus hermanos, sin sentirse víctimas (*Forja*, n. 910).

Un sacerdote que vive de este modo la Santa Misa –adorando, expiando, impetrando, dando gracias, identificándose con Cristo–, y que enseña a los demás a hacer del Sacrificio del Altar el centro y la raíz de la vida del cristiano, demostrará realmente la grandeza incomparable de su vocación, ese carácter con el que está sellado, que no perderá por toda la eternidad (*Sacerdote para la eternidad*, homilía pronunciada el 13-IV-1973).

Ordenación de los tres primeros sacerdotes del Opus Dei

Cuando nos estábamos preparando para celebrar, con S.E. Mons. Álvaro del Portillo, Obispo Prelado del Opus Dei, el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, el Señor quiso llamarle a Su presencia. En medio del dolor por esta inesperada separación física, nos consuela el convencimiento de que nuestro queridísimo Prelado celebrará este aniversario en el Cielo, junto con el Beato Josemaría y acompañado también por D. José María Hernández de Garnica y D. José Luis Múzquiz. Los tres –Mons. del Portillo, D. José María y D. José Luis– fueron los primeros miembros del Opus Dei en

recibir la ordenación sacerdotal, el 25 de junio de 1944.

Ha sido la suya una vida de entrega al servicio de Dios y de las almas, en el cumplimiento generoso de las exigencias cristianas de todo bautizado y en el ministerio sacerdotal que, para Mons. Álvaro del Portillo, ha culminado providencialmente en Jerusalén. Pocas horas antes de su fallecimiento en Roma, celebró, con inmensa piedad, la Santa Misa en la iglesia del Cenáculo. Dios quiso concederle la alegría de renovar, por última vez, el sacrificio de la



Los tres primeros sacerdotes del Opus Dei con Mons. Eijo y Garay, Obispo de Madrid, durante la ceremonia de ordenación, el 25 de junio de 1944.

Cruz en el lugar donde Jesucristo instituyó el sacramento de la Eucaristía y confirió a sus Apóstoles la potestad de consagrar su Cuerpo y su Sangre, y donde, el día de Pentecostés, la Iglesia naciente recibió la efusión del Espíritu Santo.

En este hijo suyo fidelísimo, el Fundador encontró siempre el apoyo más firme, el instrumento que supo poner toda su persona al servicio de los designios de Dios. Ya desde los primeros años de vida del Opus Dei, el Beato Josemaría comprendió que los sacerdotes que se dedicasen a la atención pastoral de los miembros de la Obra debían surgir de entre sus fieles laicos. Años después, escribía a sus hijos: **necesitábamos sacerdotes, que conocieran bien nuestra ascética peculiar y el modo apostólico de trabajar, que nos son propios; que amaran entrañablemente el carácter laical de vuestra vocación y de vuestra labor de almas; necesitábamos sacerdotes que se hubieran alimentado del espíritu que Dios nos ha dado, que hubieran crecido en la Obra** (1).

La necesidad urgente de sacerdotes le impulsó a rezar mucho, durante largo tiem-



El Fundador del Opus Dei con el Obispo de Madrid y sus tres primeros hijos sacerdotes de la Obra, el 25 de junio de 1944.

po, con una fe inmensa en el poder y en la providencia de Dios. Podía con razón escribir al cabo de los años: **recé con confianza e ilusión, durante tantos años, por los hermanos vuestros que se habrían de ordenar y por los que más tarde seguirían su camino; y recé tanto, que puedo afirmar que todos los sacerdotes del Opus Dei son hijos de mi oración** (2).

Al acabar la guerra civil española y sin conocer aún la solución jurídica que haría posible la ordenación de miembros del Opus Dei, el Beato Josemaría comenzó a preparar de modo más inmediato para el sacerdocio a sus hijos Álvaro, José María y José Luis, los tres ingenieros y con una situación profesional brillante. En tiempos anteriores, naturalmente, les preguntó si estaban dispuestos libremente a recibir el sacerdocio ministerial.

Para sus estudios teológicos, buscó el mejor profesorado; entre otros, algunos profesores de ateneos pontificios romanos, a quienes el estallido de la IIª Guerra Mundial había sorprendido en España, donde se habían visto obligados a permanecer. Algunos de ellos fueron más adelante consagrados obispos.

El Fundador se reservó las clases de Liturgia y Pastoral. Además de inculcarles el amor y el respeto a las prescripciones litúrgicas, que les enseñaba a observar con intensa piedad, el Padre les transmitía, con consejos claros y llenos de sabiduría, su amplísima experiencia ministerial adquirida en seminarios y universidades, en parroquias rurales y urbanas, en instituciones benéficas y apostólicas, con personas de toda edad y profesión, practicantes y no practicantes.

Realizaron estos estudios sin dejar de ejercer su profesión civil, de la que vivían y con cuyas ganancias se contaba para el sostenimiento de la labor apostólica del Opus Dei; y, al mismo tiempo, ayudaban al Fundador en la expansión del apostolado. Los primeros exámenes los hicieron en junio de 1942 en el Seminario Conciliar de Madrid.

Sobre su aprovechamiento en los estudios eclesiásticos, escribe el que fue Arzobispo de Valencia, Mons. José María García Lahiguera, entonces Director espiritual del Seminario de Madrid: *a pesar del mucho trabajo que tenían aquellos muchachos, consiguieron unos resultados extraordinarios; los profesores estaban admirados de su aprovechamiento, y a mí eso no me causaba extrañeza, considerando el nivel de las carreras civiles que tenían, y su dedicación al estudio, sostenida con el celo incansable del Padre* (3).

Los estudios estaban ya muy avanzados, y el Fundador aún no tenía resuelto el problema jurídico que suponía ordenar a esos hijos de

manera que permaneciesen incardinados al servicio del Opus Dei. La luz de Dios llegó el 14 de febrero de 1943. Así lo recordaba el Beato Josemaría: **el Señor, que quiso servirse de la burra de Balaam, se ha servido también de este Padre vuestro como instrumento. El 14 de febrero de 1943, yo empecé la Misa buscando la solución jurídica para poder incardinar en la Obra a los sacerdotes. Llevaba ya mucho tiempo tratando de encontrarla, sin resultado. Y aquel día, *intra missam*, después de la Comunión, el Señor quiso dármele: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Me dio incluso el sello: la esfera del mundo con la cruz inscrita. Fue en Madrid, en una casa que vuestras hermanas tenían en la calle Jorge Manrique** (4). Después de preparar la documentación necesaria, en mayo de 1943, D. Álvaro se trasladó a Roma para solicitar el necesario *nihil obstat* de la Santa Sede, que fue concedido el 11 de octubre, festividad entonces de la Maternidad divina de María. La erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz tuvo lugar el 8 de diciem-



Mons. Álvaro del Portillo, recién ordenado sacerdote, bendice al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, 26 de junio de 1944.

bre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen, por obra de Mons. Leopoldo Eijo y Garay, Obispo de Madrid-Alcalá.

Los tres candidatos iban superando los exámenes y se acercaba el fin de sus estudios. El 20 de mayo tuvo lugar la ceremonia de tonsura y, a partir de esa fecha, las Órdenes menores. El subdiaconado se lo confirió el Obispo de Pamplona el domingo, 28 de mayo; y el 3 de junio recibieron el diaconado de manos de don Casimiro Morcillo, Obispo Auxiliar de la diócesis de Madrid.

En los días previos a la ordenación de presbíteros, llegaron al Beato Josemaría las respuestas de los obispos españoles, a los que había solicitado para los futuros presbíteros las facultades ministeriales en sus respectivas diócesis. Todos contestaban accediendo gustosos a la súplica del Padre, que se sentía alentado por el cariño de la Jerarquía (5).



Roma, 6 de enero de 1991. Ordenación episcopal de Mons. Álvaro del Portillo.

El domingo, 25 de junio de 1944, fue día de gran fiesta. Como era de esperar, los asistentes no cabían en el oratorio del Palacio episcopal. Después de la Santa Misa, en la sacristía, los presentes se acercaron a besar las manos recién consagradas. Muchos, con el beso, depositaban un par de lágrimas.

Mientras tanto, el Fundador había celebrado el Santo Sacrificio, a la misma hora, en el oratorio del centro del Opus Dei de la calle Diego de León, ayudado por José María Albareda.

Aquel día, durante el almuerzo en Diego de León, aprovechando unos momentos en que el Beato Josemaría tuvo que ausentarse, don Leopoldo habló a los presentes del gozo que le había dado ordenar a esa primera promoción de sacerdotes del Opus Dei. Se refirió luego al Fundador, a la misión específica recibida de Dios para dirigir la Obra: *Cuiden Vds. mucho al Padre, que lo necesita y nos hace mucha falta. Y prosiguió hablando de la carga que pesaba sobre las espaldas del Fundador, y de su salud, quebrantada por trabajos y sufrimientos: Una prueba de lo cansado que está —bromeó cambiando de tono— es que esta mañana no se ha atrevido a ir a la ordenación por miedo de no poder contener su emoción y que le viésemos llorar como a un abuelito (...). Aunque también pudo ser —continuó el Obispo en tono grave— el sacrificio de una cosa muy querida: como voy a disfrutar tanto, me quedo* (6).

A media tarde fueron todos al oratorio a hacer la oración, siguiendo las palabras del Beato Josemaría, que les habló de la necesidad de fundar toda su vida de cristianos en la oración, en el sacrificio y en la humildad:

Cuando los más jóvenes que hay aquí peinen canas —o luzcan espléndidas calvas, como algunas que se ven—, y yo, por ley natural, haya desaparecido hace ya mucho tiempo, os preguntarán: ¿y qué os decía el Padre el día de la ordenación de los tres

primeros? Y les contestaréis vosotros: pues nos decía: que seáis hombres de oración, hombres de oración y hombres de oración (7).

Después les habló de perseverancia y de Cruz, y anunció que pronto marcharían unos cuantos de la Obra a tierras lejanas. Terminó comunicándoles que había recibido un cablegrama de la Ciudad del Vaticano, en el que se decía que el Santo Padre había concedido a los tres nuevos sacerdotes que, en su primera Misa, diesen la bendición papal con indulgencia plenaria a todos los asistentes. A continuación, se celebró la bendición solemne con el Santísimo con el canto del *Te Deum*.

Así tuvo lugar la primera ordenación de sacerdotes del Opus Dei, a la que siguieron otras, cada vez más numerosas, de modo

que a la muerte del Fundador eran ya casi un millar los sacerdotes hijos de su oración, de su mortificación y de sus desvelos de buen pastor. Esos sacerdotes, y los ordenados posteriormente en los años en los que Mons. Álvaro del Portillo fue Prelado del Opus Dei, cuentan con una particular intercesión del Beato Josemaría y de su hijo Álvaro, para ser —como ellos deseaban— doctos, deportistas, alegres, sacerdotes cien por cien, servidores incansables de la Santa Iglesia y de todas las almas.

- (1) *Carta 14-II-1944*, n. 10.
- (2) *Carta 8-VII-1956*, n. 5.
- (3) *Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, n. 1, José María García Lahiguera, Ed. Palabra, Madrid 1991, p.34.
- (4) *Tertulia*, 9-VII-1967. Cfr. AGP, RHF, D-20182, 144.
- (5) Cfr. AGP, Sección Expedientes, D-660.
- (6) *Relación de S.E. Mons. Adolfo Rodríguez Vidal* (25-VI-1944), en AGP D-660.
- (7) *Ibidem*.



Jerusalén, 22 de marzo de 1994. Mons. del Portillo celebró su última Misa en la iglesia del Cenáculo.

Bajo su impulso espiritual

KINAL Guatemala

Kinal, Centro de Capacitación de Obreros, nació en Guatemala hace casi 35 años con el impulso apostólico del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. El primer paso fue dado por grupos de universitarios que, preocupados por las difíciles condiciones de vida de muchos trabajadores y obreros, iniciaron en Mixco, una población en esos años contigua a la capital, una labor de promoción mediante clases de formación cristiana y actividades culturales y deportivas para jóvenes de zonas marginadas.

Kinal es un vocablo de origen maya que significa "lugar donde nace el fuego": en efecto, aquel primer chispazo de generosidad en unos jóvenes, impulsados por el afán de servicio a los demás que irradiaba



Kinal, el lugar donde nace el fuego.

el Fundador del Opus Dei, ha producido una hoguera de amor y de entrega que ha extendido su labor a miles de personas.

La historia de lo que actualmente es uno de los centros de capacitación técnica y profesional más importantes del país, está profundamente marcada por el ejemplo del Beato Josemaría. Durante varios años, Kinal ocupó distintas sedes en barrios marginales con actividades periódicas de aprendizaje de oficios como electricidad, carpintería y otros más. No se contaba con instalaciones adecuadas y la maquinaria para la adecuada instrucción técnica se obtenía de forma precaria.

La colaboración de muchas personas –incluso no católicas–, que se acercan al apostolado del Opus Dei, se materializó en ayudas concretas, que fueron transformando el sueño en una realidad palpable. Kinal se dispuso así a afrontar con originalidad cristiana el gran desafío que presentan los graves problemas humanos y sociales de los sectores menos desarrollados.

Parte importante de la historia de Kinal es la estancia del Fundador del Opus Dei en Guatemala en febrero de 1975. Unos pocos días intensos y llenos de una siembra apostólica, que desde el primer momento dio abundantes frutos, multiplicados con el paso de los años. Kinal atiende actualmente a más de cinco mil personas, cada año, en sus distintos servicios, y promueve como objetivo central de su actividad la realización de un trabajo bien hecho y lleno de sentido cristiano. Además de la formación técnica comple-



Durante una clase de tipografía.

ta, que implica conocimientos especiales y prácticas en talleres con equipos de avanzada tecnología, se enseña muy especialmente el empeño constante por querer hacer bien y cara a Dios la tarea diaria, afán de superación, cuidado de los detalles, espíritu de servicio, acabar las cosas hasta el final, **poner la última piedra**, como le gustaba repetir al Beato Josemaría.

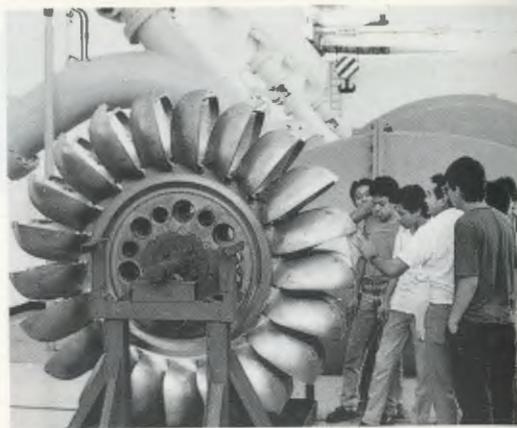


Campaña de vacunación en la clínica de consulta externa Kinal.

No en vano una de las enseñanzas que nos dejó durante su estancia en Guatemala hacía relación a la santificación del trabajo. En una de sus tertulias, se dirigía a un amplio auditorio de toda Centro América que había venido a escuchar sus palabras. Alguien le había preguntado sobre San José. **Yo lo venero con toda mi alma** –le respondía el Beato Josemaría Escrivá– **y le llamo siempre mi Padre y mi Señor; y añadido: ¡a quien tanto quiero! Lo quiero mucho. Él nos ha enseñado el valor del trabajo ordinario, que es el medio humano de santificación que tenemos al alcance de la mano: hacer lo de todos los días, lo de cada hora, lo de cada minuto, con cariño. Con ganas y sin ganas, pero con cariño. Con ganas y sin ganas, pero lo mejor posible. Con ganas y sin ganas, pero de manera que lo podamos ofrecer al Señor. Lo mismo si es un rascacielos, como si es un cestillo de mimbre. Tanto me da el rascacielos como el cesto, si están hechos con amor.**

Hoy día Kinal, gracias a la ayuda sacrificada de muchas personas de todos los ambientes, cuenta con amplias instalaciones educativas, especialmente diseñadas para la formación técnica: talleres de electricidad, electrónica industrial, carpintería, impresión offset, dibujo técnico. Se ha iniciado recientemente la ampliación de los talleres de mecánica automotriz, refrigeración industrial y soldadura. El Centro cuenta también con un amplio oratorio, aulas, cafetería, zonas deportivas y clínicas médica y dental.

Diariamente más de quinientos hombres frecuentan el Centro para participar en sus diversos programas. Proceden de la capital y en muchos casos de zonas rurales del interior del país. Durante el día, doscientos jóvenes buscan terminar los dos últimos años de bachillerato y estudiar una "Carrera Técnica" que les permita trabajar en el futuro. Además de estudios técnicos, enfocados a la capacitación profesional, quienes lo desean pueden adquirir formación cristiana: vida sacramental, catequesis y ayuda espiritual, que hace posible vivir virtudes como el orden, la fraternidad, la responsabilidad, la honradez, la alegría en el servicio, y tantas otras que el Beato Josemaría Escrivá vivió en forma heroica y predicó con el ejemplo.



Cientos de muchachos jóvenes completan su formación técnica y cristiana.

Por las tardes y primeras horas de la noche, las instalaciones se llenan de trabajadores que vienen de sus empresas a mejorar su capacitación: profundizan en el conocimiento teórico y obtienen una seria actualización. Para ellos se organizan, a lo largo de un semestre, cerca de 100 cursos distintos con nivel de "Diplomados Técnicos", en áreas tan variadas como calderas de vapor, supervisión de producción o de personal, mantenimiento industrial y mantenimiento de edificios, albañilería, etc. Estos cursos son patrocinados por las empresas, que buscan también aumentar su rendimiento a través de una mejor preparación de su personal. En los últimos años más de 350 empresas del país han enviado sus empleados a capacitarse en Kinal.

La figura del Fundador del Opus Dei está siempre presente en cada una de las actividades. Su espíritu, que ha sabido transmitir con el ejemplo y con la palabra, es el motor que impulsa y vivifica esta realidad de promoción humana y cristiana dirigida a obreros y trabajadores de Guatemala.

Los obreros vienen a mejorar su capacitación profesional y su formación cristiana.

Nos escriben

CERRÓ LA HERIDA

Deseo que quede constancia de lo que me ocurrió. El 15 de julio de 1993 me ingresaron en el centro sanitario de urgencias. Doce días más tarde me operaron: tenía cáncer de laringe. A los diez días de la operación apareció el temido Faringostoma. Pasaban los días, me iban haciendo las curas, pero no me decían lo que ocurría. Al cabo de dos semanas me dijeron que el Faringostoma podría tardar en cerrar días, semanas o meses.

Desde ese mismo instante me encomendé al Beato Josemaría y para sorpresa de todos en cuarenta y ocho horas cerró y a los cuatro días salía del centro. Su intercesión jamás la he puesto en duda.

Últimamente todos los días rezo por la canonización del Beato Josemaría.

(J.C.N., Valencia, España, 14-IV-1994)

UN GRANO DE ARENA PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

Desde hace ya algún tiempo deseaba hacerles partícipes de gracias recibidas a través del Beato Josemaría Escrivá.

Hace varios años sufrí una operación muy seria en el canal colédoco. Después de varias semanas de estancia en la clínica el canal que lo une al intestino no llegaba a cerrarse en la zona de la abertura hecha para el derrame de la bilis, de modo que ésta se vertía fuera. Desesperada, comencé una novena al Beato Josemaría Escrivá y el último día de esa novena, por la noche, sentí tres grandes escalofríos desde la cabeza a los pies. En ese momento tuve la seguridad de estar curada. Me lo confirmó el cirujano el día siguiente.

En diferentes ocasiones, después de esta curación, he implorado al Beato Josemaría su ayuda tanto para asuntos espirituales como para la salud. He sido siempre atendida y ayudada, notando una presencia que venía del más allá.

Me siento aliviada ahora, pues me urgía poner este grano de arena para la petición de canonización del Beato Josemaría. Por favor, envíenme algunas estampas para distribuir a quienes me rodean.

(M.F., París, 1993)

LA NOVENA TERMINABA EL 26 DE JUNIO

Mi amiga es profesora en la universidad en la que trabajo. Su marido es alcohólico desde hace bastante tiempo. Estuvo internado varias veces, sin resultados positivos. Hace años que están separados. Ella rezaba desde hace tiempo al Beato Josemaría y hacía una novena que terminaría el 26 de junio. Precisamente ese día su marido se presentó completamente sobrio diciendo que hacía tiempo que no bebía y que quería volver al hogar. Atribuye el cambio de actitud a la intercesión del Beato Josemaría.

(M. de L.S.P. da S., Curitiba, Brasil, 15-VII-1993)

SENCILLAMENTE NO CREÍA A MIS OJOS

Tengo 68 años. Estaba internada en el hospital enferma de asma, que me ahogaba. Recibí de las hermanas religiosas la estampa del sacerdote Josemaría. Ardientemente recé para que me curara de esta enfermedad.

En el año de la beatificación, a principios de marzo, llevando una jarra grande de agua hirviendo, un poco por descuido, un poco por torpeza, volqué la jarra sobre la pierna, de la rodilla para abajo. Tenía calzadas botas de media caña con cordones. En la bota sentí el ardor, me levanté y pensé que perdería el pie, ya que, estando ya parcialmente lesionado, no se curaría y caí. Era entre las 18 y 20 horas. Pensé que no resistiría. Al día siguiente no podía levantar la pierna.

Me llevaron al centro de curaciones, allí me sacaron la bota, me atendieron la herida, y así estuve diariamente con curaciones en el centro por las mañanas, y por las tardes en casa. Hacían lo que podían. Lo peor era el pie, sencillamente hervido, de tal modo que ni siquiera podía colocarme gasa y vendaje, por no decir ungüentos. Pasó un mes sin cambios. En abril recibí la invitación a la beatificación, que no pude aprovechar. En mi lugar viajó una hermana religiosa. Yo me encontraba muy mal, no podía usar calzado, mi pie era una sola herida. A mitad de abril el médico que me atendía me informó que lamentablemente la pierna no tenía esperanzas, en vez de curarse comenzaba a descomponerse, y ya había probado lo que pudo sin ningún efecto.

Regresé a casa pensando qué hacer. En un momento cobré ánimos para pedir a don Josemaría por mi curación. Ya que tengo la invitación, pensaba, sin duda Dios no me abandonará, y así sucedió. Dejé de ir al centro de curaciones, me abandoné a la Voluntad de Dios, y yo misma me hacía las curaciones. Abril transcurrió sin cambios. Desde principios de mayo sobrevino un cambio. De a poco la herida comenzó a reducirse, especialmente la última semana antes de la ceremonia de beatificación. Sencillamente no creía a mis ojos que una herida tan profunda se hiciera cada vez menor, de modo que el 17 de mayo quedaba sólo una gran cicatriz, que tengo hasta hoy. La pierna se redujo de tal modo que ya pude usar calzado e ir a la iglesia a agradecer al Señor por la gracia recibida y unirme con alegría a la oración en honor al Beato Josemaría en Roma.

Por la gracia recibida agradezco y sigo rezando al Beato Josemaría, pidiéndole otros favores.

(J.K., Kraków, Polonia, 15-XI-1993)

NACÍO TOTALMENTE SANA

Hace unos años nuestra hija quedó embarazada. Al hacerle una ecografía, se detectó en el feto una gravísima dolencia congénita, que supondría un alto grado de minusvalía, además de constantes tratamientos médicos quirúrgicos y de constante atención familiar.

Lógicamente, la noticia supuso un fuerte impacto a nivel familiar, por lo que, como única esperanza de curación, optamos por hacer una novena a Monseñor Escrivá. Cual no sería nuestra alegría cuando al efectuarse posteriores controles médicos, el diagnóstico había cambiado favorablemente, desarrollándose una gestación normal y el parto feliz de una niña, que está demostrando una capacidad intelectual fuera de lo común, además de ser muy cariñosa. Nuestro mayor agradecimiento y devoción a Monseñor Escrivá de Balaguer.

(R.S., Palma de Mallorca, España, 12-IV-1994)

HE ACUDIDO POR TRES VECES A SU AYUDA

Con un poco de retraso cumplo con el deber de comunicar a esta Postulación que, siendo muy devota del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, he acudido por tres veces a su ayuda.

En primer lugar, sufriendo yo de insuficiencia coronaria, mi corazón había dejado de batir: me tomé el pulso y no noté ninguna señal. Tomé inmediatamente la estampa de Monseñor Josemaría Escrivá (todavía no había sido beatificado) y me la puse sobre el corazón, suplicándole que me dejase vivir aún. Apenas puse la estampa sobre el corazón, éste comenzó a batir vigorosamente.

En una segunda ocasión, paseaba con mi hijo de 56 años y saliendo de una tienda no me di cuenta de que había un escalón, caminé derecha como si todo fuese plano y caí precipitadamente de cara sin tener tiempo de apoyar las manos. Con gran sorpresa de mi hijo, me levanté con soltura, sin tener siquiera un rasguño, y además con las gafas intactas. Estoy segura de que fue Monseñor Escrivá quien me salvó, porque llevaba siempre encima (entonces no había sido todavía beatificado), como llevo ahora, su estampa.

Recientemente, después de su Beatificación, padecía diverticulosis intestinal y, desde hace meses, me sometía a muchos tratamientos, pero no eran eficaces: tenía frecuentes y agudos dolores de vientre y debía someterme a una rígida dieta. No podía más, hasta que me decidí a envolver la estampa en un pequeño pañuelo de encaje (por respeto) y la dejé sobre el vientre. Desde entonces no tuve más dolores y pude suspender la dieta. Esto ha tenido lugar hace diez días. No sabe cuánto agradezco al Beato Josemaría Escrivá su intercesión.

(M.F.B., Padova, Italia, 3-VI-1993)

ENSEGUIDA LLAMÓ MI PADRE

Me llamo María Ángeles y tengo once años. El favor que me ha concedido Josemaría Escrivá de Balaguer es: mi padre estaba en Ronda (Málaga). Eran las 10.30 y todavía no había venido (y eso que dijo que vendría pronto). Además llevaba un coche un poco malo.

Mi madre dijo que nos acostáramos como si nada, pero yo la veía preocupada. Me fui a la cama y como duerme allí mi hermano no podía encender la luz, así que cogí la estampa a tientas. No me sabía la oración y dije más o menos lo mismo pero con distintas palabras, eso sí, con la estampa en la mano. Le pedí que al menos llamara y que viniera pronto. Me quedé despierta y pude oír a los cinco minutos el teléfono. Estuve atenta a ver qué oía: era mi padre.

(M.A., Málaga, España, 7-IV-1994)

ME OTORGARON EL PUESTO

Encomendé al Señor por mediación de Monseñor Escrivá de Balaguer un trabajo a jornada parcial de maestra de español a nivel post secundario y... cuando casi me olvidaba del asunto, recibo una llamada telefónica para una entrevista. Me otorgaron el puesto.

Como le prometiera al Beato mi primera paga, remito un donativo para la Causa.

Ahora pido a Monseñor que interceda para que me desempeñe en mi trabajo y en mi vida con la mayor perfección posible.

(J. del C. B., Río Piedras, Puerto Rico, 7-X-1992)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Camino. «Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el *CAMINO...*» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950). La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 285 ediciones, en 41 idiomas, y 3.919.178 ejemplares.

Santo Rosario. Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario. La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 102 ediciones, en 20 idiomas, y 634.099 ejemplares.

Conversaciones. En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países. La primera edición es de 1968. Se han publicado 53 ediciones, en 9 idiomas, y 328.490 ejemplares.

Es Cristo que pasa. El libro recoge algunas homilias que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei. La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 72 ediciones, en 12 idiomas, y 419.061 ejemplares.

Amigos de Dios. Recopilación de otras 18 homilias, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Álvaro del Portillo. Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 51 ediciones, en 8 idiomas, y 314.831 ejemplares.

La Abadesa de las Huelgas. Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés. La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

Vía Crucis. Obra de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor. La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 57 ediciones, en 14 idiomas, y 347.559 ejemplares.

Surco. «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 43 ediciones, en 11 idiomas, y 344.794 ejemplares.

Forja. *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Álvaro del Portillo). La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 30 ediciones, en 10 idiomas, y 332.951 ejemplares.

Amar a la Iglesia. Es una colección de cuatro homilias sobre la misión sobrenatural de la Iglesia, el sacerdocio y la fidelidad del cristiano a la Esposa de Cristo. Se han hecho 11 ediciones, en 6 idiomas, y 34.077 ejemplares.

ORACIÓN

Oh Dios, que concediste al Beato Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dignate otorgar la canonización del Beato Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar en el desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 882000-9 del Banco Bilbao Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006 Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradecerá recibir esta *Hoja informativa* o estampas del Beato.